

El insulto digital

Cualquier persona puede presumir de haber cerrado mal la mano, alguna vez, de modo que el dedo corazón se le quedó apuntando al cielo. Y, seguro, lo hicimos dentro de una confrontación en la que no sabíamos cómo comportarnos; ni después de que nos hubiésemos “enfriado”, igualmente de seguro estoy, no ha sido una satisfacción personal la que haya inundado nuestro estado de ánimo.

No seré yo quien defienda a las personas que interrumpieron al ex-presidente: ¿acaso no podían haber hecho preguntas al final de su charla?, ¿no tenían otra forma de expresar su rechazo a alguna de las imágenes que representaba ese conferenciante que interrumpiéndolo? Estoy convencido de que ese ejercicio inadecuado de desaprobación desde sectores minoritarios, siempre se vuelve contra ellos en dichos contextos.

Por otro lado, no hay que extrañarse de que, a resultas de que una persona ande ya de vuelta de todo, sea natural que no tenga por qué guardar las formas. Aunque las formas están, precisamente, para mostrar estilo y clase.

¿De qué le vale a una persona ser elegante entre elegantes? Ahí es obligado. Es como enseñar: no se enseña a quien ya sabe; se enseña al que no sabe. Sobre todo, cuando quien lo necesita es joven y tiene tanta vida por delante. A aquellas jóvenes les esperan más años por delante para aprender y cambiar de actitud que al señor ex-presidente. Es ley de vida.

Pero es muy útil al soporte de la noticia. Y, al fin y al cabo, lo importante es vender, ¿no? Es como el abucheo que se hizo durante la final de la Copa de S.M. el Rey, en Bilbao, este domingo: ¿acaso no basta que sean diez o quince personas las que griten en un pabellón, al unísono, para que parezca que es el clamor popular quien lo pide? Lo importante: que se sepa que fue abuchado el monarca al aparecer en Bilbao.

A veces, algunas noticias tendrían que ser la contraria de la que se da para ser, realmente, una noticia. Por ejemplo, que la oposición critique los discursos del presidente o que el Papa condene el uso de métodos anticonceptivos: ¿dónde está ahí la noticia? La noticia es consustancial a lo nuevo; y no veo ninguna novedad en que se abuchee al rey o Aznar muestre su dedo para rematar una faena.

Ciertamente, no sólo de noticias viven los consumidores. Sí, y sobre todo, de las polémicas que animan a la confrontación, a no resolver los conflictos de manera pacífica, creativa y enriquecedora para las partes; y de modo que en el conflicto se alcance la síntesis: ni más ni menos que mostrar el lícito, distante y distinto posicionamiento de las partes que confrontan. Pero eso ya es de madurez social.

Fecha: 22/02/10

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL